

El panorama general, por lo tanto, continúa desarticulado, heterogéneo, afortunadamente, puesto que se trata del producto de veinte naciones diversas, a pesar de la imagen única que se muestra a Europa desde España: se repite hasta el infinito el eterno problema del enfrentamiento entre centro y periferia.

3. De las antologías como espacio intercultural transnacional

Curiosamente, parece ser en las antologías, tan frecuentes últimamente, donde se produce un espacio propicio para salvar las barreras nacionales y dejar atrás el reduccionismo de esa homogeneización simplificadora construida desde España y proyectada al resto de Europa. Así sucede, por ejemplo, en la mencionada *Líneas aéreas* de Lengua de Trapo, donde en orden alfabético y por países, se hace un repaso de la narrativa joven que se está produciendo en estos momentos en el subcontinente americano. Algunos de los autores seleccionados, los menos, se habían hecho ya un nombre en España, como sucede con Alberto Fuguet; otros, como Jorge Volpi o Federico Andahazi, han conocido el éxito más masificado en nuestro país paralelamente a su aparición en esta antología, por la edición de alguna otra obra; en algún otro caso, se trata de escritores conocidos desde hace algún tiempo en círculos todavía restringidos como Rodrigo Fresán (*Historia argentina*, Anagrama), Juan Carlos Botero (*Las ventanas y las voces*, Mondadori) o Santiago Gamboa (*Perder es cuestión de método*, Mondadori); en otros, todavía, su aparición en la antología coincide con la publicación de una obra suya en la misma editorial, como ocurre con Martín Rejtman o Patricia de Souza, mencionados anteriormente; en la mayoría de los casos, sin embargo, nos encontramos con escritores con un cierto prestigio en su país, que no han conseguido todavía hacer el salto a Europa, como Jordi Soler (Tusquets México). Cabe valorar, en todo caso, el esfuerzo de la editorial Lengua de Trapo por dar a conocer la heterogeneidad constitutiva de una literatura de literaturas, frente al reduccionismo esterilizador imperante, aunque se derive, a menudo, en una presencia testimonial que pueda no tener más trascendencia, en un catálogo o muestrario de tanteos, de aciertos y también desaciertos, algo que, por otra parte, da una idea más aproximada de las dimensiones del sistema. En *Líneas aéreas* se puede comprobar, por ejemplo, que no sólo existe una literatura joven urbana, sino también preocupada por otras cuestiones y seducida por tendencias también diversas: puede observarse, efectivamente, un elevado número de relatos en torno a una juventud decepcionada, ahogada en alcohol, drogas o

sexo (y su variada, que no múltiple, combinatoria), a la vez que pueden hallarse otros textos preocupados por un pasado histórico que buscan revisar, o relatos que actúan de revulsivo ante una sociedad corrupta y, finalmente, otros todavía influidos por los juegos fantásticos borgianos o cortazarianos.

Otras antologías han pasado más desapercibidas, por proceder de editoriales con una menor difusión, como es el caso de *Para el siglo que viene: (Post)novísimos narradores cubanos* (Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1999), un proyecto de corto alcance, que se ve marcado por el reduccionismo nacional, como sucede con *Buenos Aires*, publicada, sin embargo, por Anagrama, en edición a cargo de Juan Forn. Aunque el fenómeno recopilatorio de las antologías ha azotado por igual las diversas sedes nacionales de las editoriales de mayor difusión, como sucede, por ejemplo, con la compilación de cuentos de nuevos narradores mexicanos, realizada por David Miklos, aparecida en la editorial Tusquets con el nombre de *Una ciudad mejor que ésta* (México, 1999), en la que participan autores jóvenes ya presentes en *Líneas aéreas* (como son Adriana Díaz Enciso, Guillermo Fadanelli, Ana García Bergua, Mario González Suárez y Jorge Volpi) con relatos en torno a un tema común, el de la ciudad, que cada uno sitúa en una geografía distinta.

Hay que recordar, no obstante, que la fiebre antológica se inició ya unos años antes, en 1996, con los escritores chilenos Sergio Gómez y Alberto Fuguet, abanderados de una narrativa urbana que conectaba entonces con la línea de autores españoles como José Ángel Mañas y Ray Loriga, y la publicación de *McOndo*, que acoge tanto a escritores latinoamericanos como a españoles, como muestra de una generación transnacional que no conoce más patrias que la literaria. Otro proyecto semejante, transnacional, se publicó a finales de 1999 con el revelador título de *Cuentos apátridas* (Ediciones B). El editor, Enrique de Hériz, en su nota preliminar definía el concepto de lo apátrida, compartido por los autores participantes en el libro, como «una suerte de supranacionalidad, una patria común (de la lengua española, pero también de la ficción, del hecho mismo de narrar historias) que borra fronteras» (p. 9). Los escritores que publican aquí sus relatos son dos españoles, Bernardo Atxaga y José Manuel Fajardo, un colombiano, Santiago Gamboa, un mexicano, Antonio Sarabia, y un chileno, Luis Sepúlveda, unidos por la idea de la «desnación». Finalmente, un proyecto como *Cuentos eróticos de Navidad*, recopilación de relatos publicada por Tusquets en 1999, en la que participaron los escritores cubanos Estévez, Montero y Padura, serviría de contrapunto, ya que, en este caso, se trataba, simplemente, de la colaboración conjunta de los autores de la